

CHICA VAMPIRO

EL FIN DE LOS
VAMPIROS



Planeta Junior

CHICA VAMPIRO

EL FIN DE
LOS VAMPIROS



Basado en la serie de televisión
creada por **MARCELA CITTERIO**

Adaptación de **Sandra de Lamo**

Planeta Junior

CHICA VAMPIRO © 2018 RCN Televisión, S. A.
Producido por Televideo S. A., Colombia.

Todos los nombres comerciales y derivados del principal, los personajes y sus nombres, logotipos, nombres de producto, títulos e imágenes provenientes de la serie de televisión y de la guía de estilo son propiedad de RNC Televisión S. A., Colombia.

Cualquier uso sin licencia oficial está prohibido por la ley.
Todos los derechos reservados.



Televideo
Su productora de Televisión en Colombia

Licenciado por Brands & Rights 360, Madrid, España.



La serie de TV CHICA VAMPIRO está basada en una idea original de Marcela Citterio.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-84-08-19691-4

Depósito legal: B. 21.786-2018

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

La familia O'Brien nunca había sido muy normal. Y no sólo porque fueran todos vampiros, excepto Vicente, el hijo menor. No. Los O'Brien, además, eran una familia llena de gente creativa y muy especial. Ulises O'Brien, el padre, era un capacitado químico e inventor que había conseguido sintetizar una fórmula milagrosa para que los vampiros pudieran vivir sin sangre humana. Ana, la madre, una reputada dentista, una profesión de lo más importante en el Mundo Vampiro, puesto que los colmillos son imprescindibles para ellos. Daisy, la hija mayor, había formado un grupo musical con sus amigos vampiros y había ganado con ellos un concurso de televisión. Gracias a ello habían grabado un disco y se habían convertido en celebridades entre los adolescentes, tanto del mundo humano como del Mundo Vampiro. Y el



más pequeño, Vicente, había conseguido un papel como coprotagonista en una telenovela sobre un colegio de niños vampiros.

Con semejantes credenciales, era normal que los O'Brien tuvieran agendas apretadísimas... sobre todo cuando intentaban compaginar una vida de humanos «normales» con la de los vampiros que eran.

Por eso, un día sucedió lo que era de esperar: Ulises y Ana tenían que irse de casa el mismo fin de semana y ninguno de los dos quería renunciar a sus planes.





—Vamos a ver —dijo una mañana Daisy, cansada, cuando vio que sus padres no se hablaban en la mesa del desayuno—. ¿Por qué estáis enfadados?

—Porque yo tengo que asistir este fin de semana a un congreso al que me invitaron hace meses, con todos los gastos pagados, hotel incluido... y a tu mamaíta se le ha ocurrido complicar las cosas por no sé qué cosa ridícula...

—¡Nada de ridícula! —intervino Ana muy digna—. Sencillamente, gracias a Vicente me han invitado al *reality* «Madres de famosos». Es el sexto programa de mayor audiencia del país. Vamos a estar en una finca de lujo durante tres días...

Daisy frunció el cejo preocupada.

—Un momento, ¿y por qué te invitan ahora a ese programa? —exclamó—. Yo soy famosa desde mucho antes que Vicente...

—El problema —la interrumpió Ulises— es que no sabemos quién podría quedarse a cargo de la casa si los dos nos vamos a la vez.

Daisy dio una palmada de alegría.

—¡Yo, papá, mamá! —exclamó—. Yo podría quedarme al cargo. Este año han pasado tantas





cosas que he madurado un montón... y sé dónde están todas las llaves de paso de la casa, y los teléfonos de emergencias, y sé...

Pero su padre ya no la escuchaba, lo único en lo que podía pensar en aquellos momentos era en su hijita besándose con su novio, Max, mientras ellos estaban fuera.



—Lo siento, hija, pero no creo que eso sea lo mejor —dijo de inmediato.

—Pues yo creo que el único capacitado para hacerse cargo de la casa es Vicente —soltó de



pronto Ana, asombrándolos a todos—. Al fin y al cabo, es el único mortal de la familia...

Pero eso a Ulises le pareció incluso peor, porque ya veía al pequeño actor totalmente endiosado, y tuvo que mostrar nuevamente su desacuerdo.

—¡Pues ya me dirás tú qué vamos a hacer entonces! —exclamó Ana—. Aunque siempre podemos dejar la casa en manos de mis padres...

—¡Antes la quemo entera! —rugió Ulises, que no se llevaba nada bien con sus suegros.

El matrimonio parecía incapaz de ponerse de acuerdo y la discusión siguió incluso después de que los niños se fueran a clase.





—Compréndelo, Ana —le imploró Ulises—. ¡No puedo faltar al congreso, que es de trabajo, sólo para que tú vayas a ese *reality* absurdo!

—¿Absurdo por qué? —se defendió ella—. Somos las madres de los famosos enfrentándonos a diferentes pruebas. ¡No veo nada de absurdo! —le plantó cara a su marido—. ¿Sabes lo que pasa de verdad? Que quieres ir a ese congreso porque te acompaña Catalina. ¡Reconócelo! Estás deseando pasar tiempo con ella

Ulises puso los ojos en blanco.

—Creía que tus celos de Catalina ya habían quedado atrás... pero ¡veo que no hay manera de que lo superes!

Y así continuaron discutiendo, sin llegar a ninguna conclusión. Al final, Ulises se fue al Mundo Vampiro para decirle a Catalina que veía difícil lo de asistir al congreso. La vampira no estaba dispuesta a renunciar a aquel fin de semana con su amor de juventud, pero era consciente de lo difícil que era dejar a unos hijos adolescentes solos en casa, aunque fueran vampiros. ¡Ella casi había tenido que amenazar a su marido, Vampimán,



para que cuidara de Mirko y Julieta durante el congreso!

—¡No entiendo a Ana! —exclamó la vampira rubia—. ¿Acaso no sabe lo importante que es este congreso para nosotros... como socios? —se apresuró a puntualizar.

Ulises resopló exasperado.

—¡Se lo he explicado de todas las maneras posibles! —le aseguró—. Pero ¡nada, está obsesionada con Vicente y con la fama! No sé qué hacer... ¿Dónde podría encontrar a estas alturas a una persona en la que poder confiar, alguien estricto, ordenado...?

En ese momento, desde un rincón del Vampicafé donde estaban reunidos, les llegó una voz con un fuerte acento.

—¡Camarreraaaa! —Era la señorita Pavlova, la profesora de los chicos en el instituto humano y recientemente convertida en vampira—. Llevo cinco minutos esperrrando que me atiendan. ¿A qué se debe tal falta de respeto? —Y volviéndose hacia una pareja que se hacía arrumacos en la barra del bar, añadió—: ¿Y vosotros? ¿No os



parrrese una falta de educación comporrrtarros
así en público?



Catalina y Ulises se miraron y sonrieron: sí,
había alguien que podía poner orden en casa de
los O'Brien... alguien a quien Daisy y Vicente
nunca esperarían.

